

Migración internacional y ciencia histórica: un acercamiento desde la nueva historia

International migration and historical science: an approach from the new history

Eduardo Fernández Guzmán¹
Perla Shiomara del Carpio Ovando²

Fecha de recepción: 14 de julio de 2017 Fecha de aceptación 20 de diciembre de 2017

RESUMEN

En el siglo XX asistimos a una continua revisión de los presupuestos epistemológicos y metodológicos del quehacer historiográfico. Fuertes sacudidas sufrieron las visiones positivistas, muy tradicionalistas y reduccionistas en los enfoques, abriendo nuevas perspectivas en cuanto a las fuentes, la temática, las personalidades, los acontecimientos, los tiempos históricos, la objetividad, las escalas. Se problematizó en cuanto a su alcance, legitimidad, el diálogo interdisciplinario, las estructuras que se vinculan en su devenir, la cualidad sintética. Cambio que ha propiciado un acercamiento a lo subalterno, los de abajo, lo microhistórico, lo cotidiano, a la experiencia contemporánea desde la perspectiva de la memoria y lo vivido de los sin voz. La migración internacional como un fenómeno social que afecta a amplios sectores subalternos de la sociedad se ha visto favorecida de esta renovación historiográfica. Nuestro objetivo es hacer un acercamiento teórico preliminar de la historia como ciencia y la migración internacional contemporánea, y en particular la de México-Estados Unidos.

Palabras clave: historia, migración internacional, historia del presente, historia oral

ABSTRACT

In the 20th century we witnessed a continuous revision of the epistemological and methodological presuppositions of historiographic work. Strong upheavals underwent positivist, very traditionalist and reductionist visions in approaches, opening new perspectives on sources, thematic, personalities, events, historical times, objectivity, scales. It was problematized as to its sco-

1 Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: kutibirrin10@gmail.com

2 Departamento de Estudios Sociales, Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: shiomarartesania@gmail.com

pe, legitimacy, interdisciplinary dialogue, the structures that are linked in its becoming, the synthetic quality. Change that has led to an approach to the subaltern, the lower, the microhistorical, the everyday, to the contemporary experience from the perspective of memory and the lived of the voiceless. International migration as a social phenomenon affecting large sectors of society has been favored by this historiographical renewal. Our goal is to make a preliminary theoretical approach to history as a science and contemporary international migration, and in particular that of Mexico-United States.

Keywords: History, international migration, history of the present, oral history

INTRODUCCIÓN

Varios analistas coinciden en afirmar que los acelerados cambios vistos en la sociedad contemporánea han presentado nuevas modalidades en los procesos migratorios lo que ha traído como consecuencia que dichos desplazamientos adquieran un nivel de globalización nunca antes observado en la humanidad (Castles y Miller, 2004; Facchini, Frattini, Mayda, 2015). El aumento que han adquirido estos movimientos en las últimas cuatro décadas se han manifestado, además del mayor interés intelectual por estudiarlo (Aubry, Burzynsky, Docquier, 2016; Hatton, 2014), en oleadas más profusas y en sus inevitables redes sociales, y comunidades transnacionales, incorporándose nuevos países emisores y receptores (Durand, Massey, 2010), así como la complejidad en causas y consecuencias en las sociedades de origen y destino.

Ello implica abordajes teórico-metodológicos interdisciplinarios que den respuesta a los retos epistemológicos (Burnley, 2016; Massey, 2015; Canales, 2013), ontológicos y metodológicos del tema migratorio que es de todos conocido multicausal y multifacético (Castles, 2014). Respecto a la metodología, siguiendo a autores como Taylor y a Bogdan (1984/1987), puede subrayarse que el constructo “metodología” designa el modo en el que se enfocan los problemas desde una perspectiva científica y la forma de buscar las respuestas a una determinada cuestión de investigación. Así, en las Ciencias Sociales, este término se aplicaría a la forma de realizar una determinada investigación (Martínez, 2010).

En esta reflexión nos inclinamos al enfoque cualitativo que, como indica Mason (1996), no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios, por lo cual subraya tres elementos comunes a la diversa variedad de estrategias y técnicas. Así, entiende que la investigación cualitativa está: a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se

producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

Por su parte, Marshall y Rossman (1999), consideran que la investigación cualitativa es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas. Es una amplia aproximación al estudio de los fenómenos sociales, sus varios géneros son naturalistas e interpretativos y recurre a múltiples métodos de investigación. De esta forma, el proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica, y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.

Por dichas bondades nos inclinamos a este enfoque metodológico y acudimos a la técnica de revisión documental. Estas reflexiones se basan, pues, en el análisis de una serie de documentos y fuentes primarias del ámbito de las Ciencias Sociales. Esto es así ya que aunque este texto hunde sus raíces en la reflexión histórica, aborda una temática y presenta reflexiones útiles para otras disciplinas del ámbito de las Ciencias Sociales. Su aportación radica en reflexionar sobre un tema de ayer y de hoy, bajo una perspectiva teórica que acude a aspectos de índole histórico como espacios de análisis para comprender problemáticas y fenómenos sociales contemporáneos, como lo es la migración internacional.

Visto desde una perspectiva historiográfica el desafío es dilucidar el fenómeno migratorio como proceso histórico-social en sus cambios y permanencias y todo lo que conlleva para la reestructuración y reinención de las estructuras mentales, simbólicas, volitivas, institucionales, socioculturales, políticas y económicas tanto de los individuos como de las localidades y regiones.

Gran parte del siglo XX se contempló una acuciosa revisión de los basamentos teóricos del quehacer historiográfico. Fueron muy cuestionadas las visiones positivistas, abriendo nuevas perspectivas en cuanto a las fuentes, la temática, las personalidades, los acontecimientos, los tiempos históricos, la objetividad, las escalas. La visión se extendió en cuanto a su alcance, legitimidad, el diálogo interdisciplinario, las estructuras que se vinculan en su devenir, la cualidad sintética. Es decir, presenciamos una continua y muy fructífera renovación historiográfica y se replantearon sustantivamente los presupuestos teóricos en la forma de abordar el pasado reciente y no tan reciente. Cambio que ha dado frutos debido a la proximidad a lo subalterno, los de abajo, lo microhistórico, lo cotidiano, a la experiencia contemporánea desde la perspectiva de la memoria y lo vivido de los sin voz.

Nuestro objetivo es hacer un acercamiento teórico preliminar de la historia como ciencia y la migración internacional contemporánea, y en particular la de México-Estados Unidos. Como es un trabajo de corte teórico y estadís-

tico se recurrió a las fuentes secundarias como libros, revistas especializadas y censos para fundamentar la investigación. La novedad estriba en tratar de dilucidar las cualidades teórico-metodológicas de la ciencia histórica para el análisis de la migración internacional, y en su caso la migración México-Estados Unidos. Para tal efecto se analizará un breve contexto de la migración internacional, de la realidad contemporánea de la migración México-Estados Unidos y la reflexión de la renovación historiográfica y como puede dar pauta para entender desde sus diferentes enfoques la realidad migratoria.

CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

El fenómeno de la migración internacional es un asunto cada vez más importante (Castles, 2014). Según estadísticas del Consejo Nacional de Población (2012) en 1965 se registraron 65 millones de migrantes internacionales, aumentando visiblemente a 105 millones para el año de 1985 y 214 millones (3.1% de la población mundial) para el año 2010. Según cifras de la ONU (2016) el número de personas que viven fuera de su país de origen alcanzó 244 millones en 2015, lo que supone un aumento del 41% con respecto al año 2000. Esta cantidad cuya tasa de crecimiento supera la de la población mundial, incluye a unos 20 millones de refugiados. Casi la mitad de los migrantes son originarios de Asia, continente del que salieron 26 millones de personas en los últimos 15 años.

Para 2015 según la *International Organization for Migration* (IOM) radicaron en Estados Unidos poco más de 46 millones de migrantes internacionales, lo que significa el 14.49% del total de su población. La mayoría son de origen mexicanos con una cifra de 12 050 031 millones, y le siguen en importancia China (2 103 551), India (1 969 286) y Filipinas (1 896 031). Si reparamos en las cifras de los países que le siguen en importancia como receptores de inmigrantes, Alemania (12 millones), Rusia (11 643 276), y Arabia Saudita (10 millones), se tiene que Estados Unidos sigue siendo el lugar **más** atrayente a nivel mundial para los migrantes. Es decir, Estados Unidos en 2015 albergó el 19.1% de los migrantes internacionales, muy por encima de Alemania (4.9), Rusia (4.8%) y Arabia Saudita (4.2%) que son los que le siguen en la escala de importancia (CONAPO, 2016).

Vale hacer mención que con solo el 7.2% del total de la población mundial (por encima de 550 millones de habitantes en 2014) la región de Norte América, Centro América, y el Caribe aloja cerca del 25% de todos los migrantes del planeta. En 2013 unos 53 millones de migrantes vivían en Estados Unidos y Canadá y cerca de 3 millones en México, Centro América y el Caribe. En la actualidad cerca del 15% de la población de Canadá y Estados Unidos es nacida fuera de esas naciones. De hecho, casi el 72% del total de los migrantes latinoamericanos y del Caribe habitan en estos dos países desarrollados (IOM, 2015).

Con ello se explica la importancia de la migración para esta parte geográfica del mundo. Para el asunto concreto de México, aun cuando la migración México- Estados Unidos es centenaria ha manifestado cambios relevantes en los últimos años que amalgaman tendencias de larga duración y de coyunturas de corto plazo. Así, acelerado incremento en los índices de la migración registrado en estos años es el reflejo e influjo de las tendencias globalizantes y técnico-científicas a nivel mundial. Es decir, no obstante que se trata de una migración antiquísima y unidireccional entre dos países contiguos, en las últimas décadas muestra un dinamismo sin antecedentes (Valenzuela, 2008; Durand, 2005; Castillo, 2005).

La migración México-Estados Unidos es por lo tanto un fenómeno añejo y ha estado envuelto de complicados y contradictorios contextos que son necesarios entenderlos para observar los cambios más significativos que se han presentado en el transcurso del tiempo, y más en especial descubrir los parteaguas, los hitos, y características de la migración contemporánea como una etapa nueva en cuanto a alcance, tecnología, masividad, transnacionalidad, y nuevos patrones migratorios. Y esto, como se indicó anteriormente, incita a reformular modelos, marcos conceptuales, enfoques interdisciplinarios, que revelen la complejidad de la migración coetánea y actual.

La etapa del México colonial asignó el perfil rezagado de la economía mexicana como influencia directa de su irrupción periférica en el sistema de relaciones mercantiles instituidas por España. En esta fase histórica México acogió un contingente significativo de inmigrantes ibéricos y con ello dilató el proceso de mestizaje con la población nativa. Con el establecimiento del capitalismo, el país se fue especializando como un provisor de materias primas para los países de mayor desarrollo económico de la época, primero Inglaterra y, luego, Estados Unidos. Conforme se va encaminando y robusteciendo la maquinaria capitalista en México, la economía vigoriza los vínculos de dependencia respecto a la nación estadounidense y empieza a originarse y reproducirse la usanza migratoria hacia el lindante país del norte.

Es decir, la migración de mano de obra mexicana más que una herencia colonial es de raigambre neocolonial e imperialista. Por lo que tenemos que las ataduras económicas, políticas, sociales y culturales que se erigen entre estos dos países han sido disímiles y dependientes. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la fase actual han emergido conceptos y políticas de diferente género, que avivan, frenan e incluso estrechan los flujos migratorios, según las coyunturas históricas de cada estado y la peculiaridad de integración entre ambos países. Asimismo, y ese es otro de los escenarios inevitables, conforme se vuelve más antiguo el fenómeno migratorio, este ha ido vigorizando comunidades transnacionales, redes y organizaciones sociales, y una gran industria y agentes que fomentan el traslado al otro lado la frontera (Delgado y Márquez, 2007).

En nuestros días la migración de México a Estados Unidos se ha transformado en el mayor circuito migratorio entre dos naciones en el orbe (IOM,

2015; Zuñiga y Leite, 2006; Ibarra, 2007). Durante década de 1990 migraron a Estados Unidos más de 4.5 millones de mexicanos. El Censo de Población³ de 2000 en Estados Unidos reconoció la existencia de 9.2 millones de personas oriundas de México habitando de manera legal o indocumentada en ese país. Esta cantidad significó el 9.5% de la población total de México y 3.3% de Estados Unidos. Para 2015 según las cifras de organismos internacionales (IOM; 2015) México cuenta con 12 339 050 de migrantes internacionales, que representa el 8.85% del total de su población viviendo en el extranjero.

La mayoría está intensamente concentrada en Estados Unidos (97.65%), el resto está en orden de importancia en Canadá con poco más de 93 mil personas representa apenas el 0.75%, y España donde residen 46 867 llega a la pequeña cifra del 0.37%. Únicamente México es superado en migrantes internacionales por la India con poco más de 15 millones y medio, pero representa tan solo el 1.17% de su población total y mucho más diversificada su diáspora por el planeta principalmente en Medio Oriente y Estados Unidos. Así en orden de importancia los países con mayor cantidad de migrantes internacionales son India, México, Rusia y China. Lo que sí es que México supera a los países anteriormente mencionados en el *stock* migratorio por origen-destino (corredor migratorio). El corredor México-Estados Unidos en 2015 constituyó el 4.9% del total de los 244 millones de migrantes internacionales en el mundo, seguido por el corredor India-Emiratos Árabes Unidos con el 1.4% (CONAPO, 2016). Esto demuestra, afirman Borjas y Katz (2005), que los inmigrantes mexicanos en estos últimos años no tiene precedentes históricos, es numérica y proporcionalmente el más grande grupo de inmigrantes a lo largo del siglo XX en Estados Unidos.

Para evaluar el vigor que ha adquirido el movimiento migratorio México-Estados Unidos, es cardinal señalar que de 1960 a 2000 el monto de migrantes asentados en el vecino país del norte se amplió de manera muy significativa al pasar de poco más de medio millón a los más de 12 millones ya referidos, transformándose así en el grupo de inmigrantes con mayor dinamismo en términos de su crecimiento. Y si a la cantidad total de moradores migrantes originarios de México se añaden los estadounidenses de origen mexicano se ratifica que para el 2005 en Estados Unidos se hallaban establecidos más de 26 millones de individuos, de las cuales 10.6 millones eran nacidos en México y 17.5 millones de descendientes de mexicanos (Zuñiga y Leite, 2006).

Asociado a ello que refleja uno de los flujos humanos y de envíos monetarios más importantes en el mundo, se han favorecido transformaciones de gran notabilidad. En las últimas décadas, y aun con la presencia de ciertas permanencias, se observa una evidente evolución del fenómeno que le da singularidades originales en varios aspectos (Roldan, 2015). Dichas transformaciones se manifiestan desde las contradictorias relaciones bilaterales, la contención fronteriza, la crispación xenofóbica, la inseguridad social en México,

3 Ver. Página electrónica del U.S. Census Bureau (<http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>).

los cambios en la propiedad de la tierra, las veleidades climáticas (Torre, 2016; Tigua, 2015; Nawrotzky, Riosmena, Hunter, Runfola, 2015; García y Gainza, 2014; Valsecchi, 2014; Buscaglia, 2013), la reconfiguración del asentamiento de la geografía migratoria de origen y destino, y las transformaciones ocupacionales de los migrantes con aptitudes y competencias ya muy variadas, el incremento de la fuga de talentos (Peña, 2016), incluso modificaciones en los circuitos y esquemas migratorios, así como la transferencia, inversión y consecuencias de las remesas familiares y colectivas (García, Peláez, Fuentes, 2015; Mata-Codesal, 2015, Sheehan, Riosmena, 2013). Del mismo modo, se ha acrecentado la construcción de la ciudadanía extraterritorial, la vida y prácticas culturales transnacionales y su enlace con los actuales y flamantes medios de comunicación (Castles, 2014), las relaciones de género (Tuñon y Rojas, 2012), sus respuestas y niveles de organización política y social (Amescua, Luque, Urbano, 2013). Junto con todo esto la exacerbación por razones económicas, políticas, naturales y de inseguridad de la migración interna y todo lo que incide para las regiones de origen y destino al interior del país (Quintana y Salgado, 2016).

Más de cien años de historia migratoria entre estas dos naciones donde el mercado del vecino país del norte ha demandado de la asequible fuerza de trabajo de millones de mexicanos que ha dotado a ese país de un muy productivo recurso humano dispuesto a emplearse en las trabajosas faenas del campo, la industria y los servicios aportando a su desarrollo como máxima potencia mundial. Una rica historia, mucha de ella inédita, de ir y venir, de múltiples consecuencias tanto para las comunidades de origen y destino, las relaciones bilaterales y las políticas públicas, las comunidades transnacionales, los clubes y las redes sociales, los impactos culturales y psicológicos, los éxitos y los fracasos, la cultura migrante. En suma, la migración internacional tiene causas y consecuencias diversas, responde a impulsos históricos y sociales en un proceso dialéctico e integral, y que en su historia contemporánea presenta índices de desplazamiento inéditos. La historia en sus nuevas vertientes y propuestas historiográficas puede indagar a profundidad las causas, consecuencias, evolución, cambios, permanencias, de los migrantes internacionales que han incidido de manera significativa en su historia personal, familiar, local, regional y nacional.

Analizado el contexto global de la migración el objetivo es vincularlo con lo que consideramos podría ser el aporte de la ciencia histórica al análisis de lo subalterno, de abajo, la vida cotidiana, la microhistoria, la historia del presente y la importancia de la historia oral para rescatar el fondo socio antropológico e histórico de los grupos marginales y poco considerados en la historia tradicional. Se hará por lo tanto un balance global de la renovación historiográfica y cómo los estudiosos de la migración desde la perspectiva histórica pueden analizar más aristas del fenómeno.

LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA Y SU VERSATILIDAD EN EL CONOCIMIENTO

El recorrido por localidades, barrios, y los interiores de las casas, las historias e vida personal y familiar, que dan muestra fehaciente de la cultura y tradición migrante, hacen de la imaginación histórica y social voltear en la dialéctica temporal e indagar sobre el devenir de este grupo muchas veces marginal. La displicencia hacia sus experiencias y vicisitudes, que no dispensan muestras deferentes de las elites y si mucha oblicuidad en sus rituales del poder cotidiano, hacen de las ciencias sociales que se apele al microscopio para entender su cotidianidad. La sensibilidad científico-social pone el ojo en los olvidados de una manera más atenta.

La compleja sociedad contemporánea no es posible entenderla en el marco de unilaterales consideraciones disciplinares y temáticas. Los modelos teóricos que privilegian las visiones elitistas, economicistas, reduccionistas y deterministas no cavilan la profundidad del devenir social ya que se muestran muy inclinados en los niveles macro de la realidad humana. Desde hace décadas historiadores, sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, entre otros, en un vocación interdisciplinaria e incluyente han puesto la imaginación y curiosidad intelectual en planos más integrales y dialecticos al tratar de analizar su sociedad desde las diferentes estructuras que la integran.

De ahí que grandes teóricos no dejen de reflexionar el estado actual de nuestro mundo. Una pregunta acuciosa y demasiado pertinente se planteó Ulrich Beck (2000) ¿en qué sociedad vivimos? Y dice que en una sociedad en la que se ha disgregado todo lo que, hasta ahora, se mostraba homogéneo en el análisis. Para Alain Tourain (2005) por mucho tiempo se analizó la realidad social en términos políticos: el desorden y el orden, la paz y la guerra, el poder y el Estado, el rey y la nación, el pueblo y la revolución. Después se impuso un paradigma económico y social: clases sociales y riqueza, burguesía y proletariado, sindicatos y huelgas, entre otros. Actualmente hay una necesidad de un nuevo paradigma más centrado en los aspectos culturales que sea capaz de nombrar los nuevos actores y los nuevos conflictos, las representaciones del yo y de las colectividades que descubre la nueva mirada que hace aparecer ante nuestros ojos un paisaje nuevo. Preguntas cruciales como el lugar que deben ocupar las minorías, la experiencia cotidiana del universo globalizado se abren paso con fuerza.

Aun cuando como dijera Dahl (1992) que hoy la idea de democracia goza de universal popularidad, o Sen (1999) que el acontecimiento más importante del siglo XX fue la emergencia de la democracia, la etapa actual del sistema capitalista transita en una apabullante concentración del poder. La globalización anclada en el modelo dominante del neoliberalismo pretende ser el motor económico y cultural para la tendencia actual de la democratización mundial.

Sin embargo, su naturaleza excluyente y antidemocrática muestra fehacientemente que la gran concentración de los poderes financiero, tecnológico, político y militar está en función de los intereses particulares de los más importantes centros hegemónicos tradicionales. O incluso como dijera Serna (2013) en el terreno cultural las doctrinas igualitarias no han erradicado el viejo egoísmo de las castas sacerdotales, menos aún la soberbia que viene acompañada con la erudición, la capacidad analítica o la destreza verbal. De ahí, como bien establece Mihailovic (2003) que el asunto de la democracia sea un tema que amerita un trato urgente.

Como dijera Bobbio (1992) la democracia es dinámica. Dinámica y más democrática se ha tornado la actividad historiográfica contemporánea, y de las ciencias sociales en general. En el siglo XX asistimos a una continua revisión de los presupuestos epistemológicos y metodológicos del quehacer historiográfico. Fuertes sacudidas sufrieron las visiones positivistas, muy tradicionalistas y reduccionistas en las enfoques, abriendo nuevas perspectivas en cuanto a las fuentes, la temática, las personalidades, los acontecimientos, los tiempos históricos, la objetividad, las escalas.

Se problematizó (Febvre, 1983; Bloch, 1970) en cuanto a su alcance, legitimidad, el diálogo interdisciplinario, las estructuras que se vinculan en su devenir, la cualidad sintética. Bien lo explica Wallerstein (2007) al trascender el acontecimiento la historia abrió cause a los procesos y estructuras enmarcadas en la larga duración, a la ayuda de las ciencias sociales vecinas, los métodos cualitativos y a múltiples conceptos analíticos.

Es decir, presenciamos una continua y muy fructífera renovación historiográfica y se replantearon sustantivamente los presupuestos teóricos en la forma de abordar el pasado reciente y no tan reciente.

Cambio que ha propiciado un acercamiento a lo subalterno, los de abajo, lo microhistórico, lo cotidiano, a la experiencia contemporánea desde la perspectiva de la memoria y lo vivido de los sin voz. Para el análisis de los migrantes es fundamental tener claridad de esta renovación teórico-metodológica. De ahí que los siguientes ejes de análisis abonen a la comprensión de la migración y su relevancia historiográfica. Estudio de los migrantes que recoge las inquietudes de los subalterno, el nivel micro de las escalas, lo cotidiano y su experiencia vivida. La fragmentación y democratización del conocimiento implica por lo tanto ser muy incisivos y penetrar el mundo intangible, sabiduría, formas de trabajo, el mundo de las percepciones, representaciones y emociones de estos grupos humanos.

Algunos historiadores, filósofos de la historia, teóricos sociales, enfatizan que en los últimos años, la historia experimenta novedosas y renovadas formas de analizar el pasado (Burke, 2007b; Franco y Levin, 2007; Jenkins, 2006; Morales, 2005; Burke, 1993). Afirman que se ha trascendido el estudio de unidades, de hechos, abriéndose paso el estudiar la compleja totalidad, que enlaza no sólo la complicada actividad humana y sus múltiples impactos, sino

que añade asuntos microestructurales poco analizados como las relaciones humanas, las mentalidades, las motivaciones y resortes psicológicos, los elementos simbólicos, los componentes culturales y de tradición. La historia del presente del micromundo de los migrantes muy bien embona en estos giros psico-sociales y culturales muy en boga hoy en día.

Este paradigma se vuelca al nivel micro de las escalas para revalorar, además de los grupos subalternos, lo intangible, lo volitivo, lo cotidiano, lo imperceptible. En su muy atinada capacidad analítica Braudel (1999) al respecto decía que no comulgaba con la explicación de la historia por un factor dominante, para él, no hay historia unilateral. El hombre es mucho más complejo.

Y haciendo eco a esta concepción historiográfica Burke (1993) afirma que últimamente la perspectiva y el horizonte de los historiadores se han multiplicado de manera muy sustantiva, generándose nuevos campos y en eso la *Nueva Historia* ha sido un detonante, como una respuesta a la historia positivista. La historia tradicional entre sus elementos esenciales pondera sobremanera la historia política, de guerra y tratados, la narración y descripción de grandes acontecimientos y las destacadas personalidades, la historia escrita que se basa fundamentalmente en documentos que esperan a ser desempolvados de los archivos y la pretensión de objetividad de contar lo que pasó sin mediación de elementos subjetivos.

El nuevo modelo se enfila en el supuesto que todo es historizable siempre y cuando haya fuentes que lo respalden, de ahí que quepa la posibilidad por hacer inteligible el pasado de la niñez, la muerte, el cuerpo, lo cotidiano, los migrantes, los olvidados, etc.; la historia, además, analiza las estructuras, las representaciones, el simbolismo y la cotidianidad de los desconocidos, utilizando una mayor diversidad de fuentes (documentos, orales, visuales, estadísticas) y reconociendo el papel de la subjetividad de los historiadores. Este interés por la gran complejidad humana los lleva ineludiblemente a ser interdisciplinarios y esforzarse juntos por entender la sociedad.

HISTORIA DEL PRESENTE E HISTORIA ORAL

Una sociedad contemporánea, bajo la tónica de una modernidad que corre a pasos agigantados, presencia transformaciones muy rápidas en las estructuras institucionales y la vida cotidiana, es decir, somos testigos de una cambiante, acelerada y compleja realidad actual. Somos parte y observamos agitaciones históricas que nos da de frente y la globalización y los modernos medios de comunicación e información (Pons, 2013) nos imponen nuevas formas de convivencia, de observarnos a nosotros mismos y el lugar que ocupamos en el mundo. La historia de nuestro pasado inmediato se abre paso ante este reto de cambios cada vez más acelerados en la sociedad de las últimas décadas (Garay, 2007).

En este mismo tenor Sartori (2008) hablaba de la aceleración del cambio explicando que el mundo contemporáneo corre a una velocidad histórica tan

vertiginosa que en el breve transcurso de una vida nos resulta difícil reconocer; en la vejez, el mundo que conocimos de adolescente; y en una realidad tan cambiante el hombre no tiene ni tiempo ni modo de encontrar asiento. La historia oral es una técnica concreta de investigación contemporánea que posterior a la Segunda Guerra Mundial se desarrolló con mayor ímpetu (Thomson, 2007). Explora campos para los que no hay, o son insuficientes, otro tipo de documentos, en este sentido, representa un instrumento de heurística contemporánea. Y permite además una mayor comprensión del pasado inmediato y de su reconstrucción sociocultural como historia. Se trata de una serie de métodos para un tiempo concreto y fortalecido en el trabajo interdisciplinario. Investiga hechos, vicisitudes y estructuras de los coetáneos (Niethammer, 1993).

El análisis centrado en el sujeto social, nos explica Quinto (2000), además de introducirnos en los distintos mundos de vida de este, al permitir la reconstrucción de las prácticas sociales y culturales cotidianas del sujeto, hace posible relacionar lo micro-macrosocial con lo micro-macroespacial, en una dimensión histórica. Por lo tanto, la historia de vida involucra a un sinfín de sujetos y actores sociales de diferente nivel e importancia, próximos, cercanos y distantes; pero, todos juntos con él, constructores de una historia y una cultura que para ellos tienen significado y define su identidad. La cultura está en la mente de cada individuo.

Las historias de vida, nos dice Garay (2006), constituyen fuentes invaluable para entender las prácticas sociales de una cultura, ya que contienen referentes fundamentales para entender los procesos sociales. Significa que las historias de vida tanto de las élites como de los grupos marginados aportan con sus relatos a la edificación de la memoria e identidad colectiva. La historia de vida de un individuo es una área de oportunidad para la comprensión y la reconstrucción de la sociedad en que vivió (Camarena y Necoechea, 2006).

Por lo tanto, es un instrumental fundamentalmente útil para emprender investigaciones que versen sobre la época contemporánea y más cerca al presente, donde todavía sea factible entrevistar e interactuar con todos aquellos informantes calificados para la investigación. Reviviendo la riqueza de la experiencia de los individuos que no han sido registradas, o procesos y acontecimientos marginados o levemente abordados, o porque no, menospreciados en los testimonios tradicionales u oficiales (Collado, 2006).

Así la historia oral ha encontrado en las “historias de vida”, un recurso metodológico y la posibilidad de reconstruir el caudal de experiencias de vida de la sociedad (Aceves, 2006). Vista así, en la actualidad, más que en ningún otro momento de nuestro pasado histórico, se obtiene gracias a la entrevista las más sentidas representaciones e impresiones de nuestros contemporáneos (Silvester, 2013).

Dicho lo anterior la historia del presente tiene en la historia oral uno de sus soportes metodológicos fundamentales. Aróstegui (2004) nos dice que la

Historia no únicamente es la herencia recibida, sino la conciencia formada a partir de la experiencia de nuestro propio actuar, es decir, la historia antes de ser narrada es vivida. Sin embargo no nos debemos olvidar que la historia vivida e historia heredada forman un *continuum*.

La historia del presente en la década de 1990 era una historia en pleno proceso de reconstrucción. En esos años se concibe como un nuevo enfoque del pasado que sirve al conjunto de historiadores y representa una preocupación histórica nueva, que induce a repensar la escritura histórica desde la memoria.

Para Fazio (1998) la historia del tiempo presente surge por dos factores: una exigencia historiográfica y una necesidad social. La primera por la urgencia de tomar distancia con las maneras tradicionales de hacer y escribir historia muy concentrada en la naturaleza política, diplomática y militar, abriéndose nuevas direcciones en el estudio de la disciplina (sociedad, cultura, economía, mentalidades, etc.) restándole importancia al acontecimiento mientras se tomaba valor a los procesos, las estructuras y las relaciones entre las diferentes instancias de la sociedad en una perspectiva global. Y además, los modernos medios de comunicación y la cantidad enorme de la documentación que refiere a nuestro presente, crearon las condiciones para trascender el archivo y se comenzó a trabajar sobre temas contemporáneos, aunado a ello, el relativismo subjetivista que cuestiona el fetichismo del documento que contenía casi una verdad incuestionable. Y la segunda, la necesidad de responder a un conjunto de expectativas sociales.

La historia del presente es una renovación metodológica de la historiografía con el objetivo de investigar las claves interpretativas de estas últimas décadas. Este paradigma historiográfico hace inteligible la historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven. Es la historia de una edad determinada escrita por los coetáneos. Es decir, por historia del presente, se entiende la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores (Soto, 2004).

Erróneamente se cree que la investigación del presente es asunto exclusivo de las ciencias sociales, quietándole a la historia la capacidad en dicho análisis. Soto (2004) en relación a ello reflexiona y dice que esto no tiene por qué ser cierto. El quehacer historiográfico tiene mucho que decirnos sobre las complejas sociedades presentes. Y la relación cada vez más estrecha entre la historia con las ciencias sociales le ha brindado la posibilidad a muchos historiadores para involucrarse y documentar su propio tiempo como campo de estudio historiográfico, buscando con ello llenar los huecos persistentes entre el presente y aquellas etapas que la historiografía positivista tenían como objeto de estudio.

Garay (2007) nos dice que en cada presente hay contenidos siempre pasa-

dos que pueden marcar tendencias. Y si el criterio de objetividad fuera prescindir y distanciarnos lo más que se pueda de nuestro entorno vivencial y coetáneo, también por lo tanto inútiles serían las investigaciones de las demás ciencias sociales que basan sus conocimientos de la vivencia y realidad presente. La objetividad, la imparcialidad y la perspectiva histórica son asuntos de suma complejidad tanto para historiadores de atapas muy antiguas como de las más actuales, o cualquier investigador de nuestra sociedad. La objetividad no es una cuestión de dimensión temporal ni de voluntad del investigador, sino de recursos y soporte metodológico.

Lo importante de destacar en este nuevo horizonte historiográfico es concebir a la historia como una búsqueda de los significados tal como fueron expresados a través de las intenciones de los seres humanos que hicieron la historia, y de los valores y costumbres que dieron cohesión a las sociedades. La historia, vista desde este enfoque, se encarga de personas y culturas concretas del pasado.

Como bien lo afirmaba Luis González (2009) muchas parcelas del acontecer menospreciadas por los historiadores de antaño ahora son consideradas muy dignas de historiar. Como lo son la historia de las mentalidades, de las ideas, la cultural, del arte, la historia social, la microhistoria, la historia de la vida cotidiana, la historia de lo subalterno, entre otras que rescatan lo no descrito en los grandes relatos, las historias globales, de los grandes personajes o las tan socorridas historias políticas, militares y económicas.

Para algunos historiadores (González, 2009) lo memorable y digno de seleccionar de nuestro pasado estriba en todo aquello que fue decisivo, lo representativo de la época o lo permanente. Es decir, influencia, representación y tipicidad. Y aún más para Carr (2010) la historia es un proceso continuo de interpretación entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado. De ahí que para muchos investigadores la historia está en función del presente, de las necesidades de explicar el presente (Pereira, 1984).

HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA

Para Mills (2010) la gente común no consientes de la compleja conexión entre sus vidas y el curso de la historia del mundo, ignoran en que se van convirtiendo y la clase de actividad histórica en que pueden tener parte. No disponen de la cualidad mental para concebir el vínculo del hombre y la sociedad, de la biografía y la historia, del yo y el mundo. De ahí que la imaginación sociológica brinde a quien la posee una comprensión mayor del escenario histórico de los individuos. El individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose así mismo en su época, de que puede conocer sus posibilidades en la vida si conoce la de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias.

Podría parecer irrelevante la continua repetición, pero lo cotidiano es o que más define un modo de vida, una actitud ante los acontecimientos y una práctica de costumbre. Las actividades rutinarias del día a día son tan evidentes que no se les prestan mayor interés, no las describen acuciosamente los documentos e incluso parece que a nosotros mismos nos pasa inadvertidas. Son por antonomasia actividades cotidianas que responden a necesidades fisiológicas y psicológicas, que se realizan con determinada frecuencia: comer, dormir, asearse, vestirse, prácticas sexuales, la enfermedad y las concepciones de la muerte.

Por lo tanto son estudios de la vida cotidiana los que versan sobre la cultura material (casa, vestido, alimento), la sexualidad, la enfermedad y la muerte (Gonzalbo, 2012). Al respecto Burke (2007a) precisa que la cultura material es una palabra muy significativa en la historia de la vida cotidiana.

La vida cotidiana se desarrolla tanto en el ámbito privado como el público. Una gran parte de las actividades cotidianas se reproducen en la calle, el trabajo y en los sitios de esparcimiento. Y aquí por lo tanto caben las rutinas del trabajo, las devociones, las celebraciones, la dinámica en los mercados, las prácticas escolares, los viajes, las relaciones familiares, de género, los sentimientos, los contactos de parejas y amistades, entre otras. Por eso el tiempo histórico de lo cotidiano, a diferencia de los grandes acontecimientos que se inscriben las coyunturas o cortos tiempos, es la larga duración, ya que son hábitos que cambian con suma lentitud y perduran por generaciones (Gonzalbo, 2012).

Por lo tanto se puede decir que la historia de la vida cotidiana es una visión historiográfica de reciente creación que busca descifrar el modo de vida de los individuos, más allá de los grandes hechos y acontecimientos. Estudia, como ya dijimos, las situaciones, realidades y manifestaciones menudas, y consideradas menos trascendentes por la historia tradicional, como lo es lo cotidiano, lo íntimo, la sensibilidad, sociabilidad, los afectos, las concepciones del amor, la pareja, la niñez, la sexualidad, la familia tanto en la vida privada como pública. Dependiendo de la perspectiva puede ponderar las historias nacionales, regionales o locales. O comparativamente de una visión sincrónica o diacrónica. El empuje dado por la Escuela de los *Annales* favoreció una búsqueda de objetos de la historia desde un enfoque de la larga duración. Aries y Duby (1992) trabajaron de una manera global la vida cotidiana en diferentes épocas históricas.

Metodológicamente se construye desde el empalme interdisciplinario, cualitativa y de historia oral y muy cercana a la antropología. Dependiendo del aspecto de la vida cotidiana en el que se avoque puede convertirse en historia del amor, la sexualidad, el aseo, la alimentación, y como está muy cercana a la historia económica y social, a la historia de los oficios, o a otros agentes sociales considerados sin voz, minorías o marginados. La historia de la migración encaja perfectamente en este esquema.

En resumen, se puede concebir que la historia de la vida cotidiana versa sobre la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para atender sus necesidades materiales, afectivas y espirituales. Se centra en analizar los procesos de creación y desintegración de hábitos, de adaptación a circunstancias cambiantes y de adecuación de prácticas y creencias. Este tipo de historia apela a la tradición, más que a lo memorable o excepcional. Y por ello entran en este fardo los elementos de la cultura material, la intimidad y los afectos, los prejuicios y valores dominantes, relaciones personales y recursos de sobrevivencia material y espiritual (Gonzalbo).

HISTORIA DE ABAJO Y MICROHISTORIA

Dentro de la historia social, la historia desde abajo es una perspectiva de narración histórica que se concentra en la gente ordinaria, en lugar de ponderar a las grandes personalidades. Para Lao (2013) Eric Hobsbawm fue el pionero en estudiar y escribir la historia de los sujetos olvidados tanto en la historiografía hegemónica como en la esfera pública, en una suerte de historiar no solo desde arriba (es decir, desde las estructuras y los grandes procesos) sino también desde abajo (desde la perspectiva de la agencia histórica de los sectores y sujetos subalternos). En este sentido, fue un historiador subalternista comprometido con narrar la cotidianidad, las luchas y las fuentes de resistencia de los subalternos.

Por su parte Estrella (2009) afirma que aun cuando la paternidad del término “historia desde abajo” no es del todo clara, ya Jules Michelet, e historiadores radicales en Inglaterra de inicios del siglo XX la practicaron. Aunque en Thompson se reconoce como uno de sus máximos representantes. En las décadas siguientes la historia desde abajo fue propiciando el surgimiento de nuevos paradigmas, como el caso de la microhistoria.

Es importante también analizar el microscopio social ya que este estudio se aborda desde un nivel microhistórico, tal como lo plantean y argumentan los historiadores Giovanni Levi (1990); y Carlo Ginzburg (1997). Para estos autores, que breva del marxismo, la historia totalizante de *Annales* y la historia del arte, y el cual abandonan una historia preponderantemente política para ejercer una verdadera historia social eminentemente interdisciplinaria y que ponen un acento muy especial en la dialéctica cultura hegemónica-cultura subalterna (Aguirre, 2003), es fundamental partir siempre de hipótesis macrohistóricas y de problemas macrohistóricos, y luego descender a ese nivel micro para recrearlo como un espacio de experimentación historiográfica, es decir, como un lugar donde ponen a prueba las hipótesis macrohistóricas, pero siempre para retornar al nivel macrohistórico (Hernández, 2005).

Es esta la idea que maneja Peter Burke (2007-b: 67-70) cuando afirma al respecto que el objetivo de los microhistoriadores es muy ambicioso intelectualmente: “si no aspiran a mostrar el mundo en un grano de arena, sí

se proponen extraer conclusiones generales de los datos locales”. Es decir “demostrar los vínculos entre las pequeñas comunidades y las tendencias macrohistóricas”. Levi (Sempol, 2007) en una entrevista afirmaba al respecto que a través de la microhistoria se analiza un trozo del mundo, donde hay personas que con sus actos pueden llegar a explicarnos cosas generales. Su especificidad ofrece algo particular que permite tender a una descripción total del hombre. O como afirmara Ricoeur (2004) la importancia de observar a nivel micro es que se hacen visibles conexiones que pasan inadvertidas a escala macrohistórica.

Uno de los representantes más connotados de la microhistoria en México como lo fue Luis Gonzales afirmó (1973) que la microhistoria se enfoca en el hombre en toda su amplitud y por la cultura en todas sus manifestaciones. Visto así resume de una manera magistral el quehacer historiográfico de la microhistoria de la siguiente manera:

“Aunque todo mundo dedica la mayor parte de su tiempo al descanso y la diversión, la macrohistoria se empeña casi siempre en ver únicamente los aspectos penosos del ser humano. Sólo la microhistoria, y no siempre, toma como asunto el ocio y la fiesta: formas de liberación, astucias eróticas, intercambio de mujeres, modos de proliferación de la vida, vida infantil, juegos de niños, fiestas caseras, nacimientos, bautizos, primeras comuniones, santos, bodas, días de campo, *camping*, caza, fiestas cívicas, festividades religiosas, turismo, deporte, juegos de salón, costura, artes populares, corridos, canciones, leyendas, ruidos, músicas, danzas, todos los momentos de descanso y expansión y producción artística, espectáculos, pasatiempos, regocijos, solares, distracciones, devaneos, desahogos, jolgorios, juergas, jaleos, festines, saraos, mitotes, circo, charreada, gira política, discursos, desfiles, títeres, castillos, toritos de fuego, lunadas, serenatas y velorios” (p.31)

La microhistoria le aporta al historiador una serie de elementos para captar, por medio del análisis de los detalles, las relaciones y las contradicciones implícitas en la evolución histórica de las sociedades pero desde la perspectiva del sujeto individual de lo histórico. Sin el análisis concreto de los sucesos individuales no se es posible entender la esencia del desarrollo del conjunto de los sucesos históricos. Es fundamental una descripción histórica global, pero igual de valioso es ver cómo se desarrollan las sociedades a través de hechos cotidianos y aparentemente intrascendentes que manifiestan el devenir histórico-social de cada momento. Esta sería la realidad esencial de la historia, y por eso es relevante la microhistoria.

CONCLUSIONES

La migración es un fenómeno inseparable a la historia del hombre y la sociedad. Los acelerados cambios vistos en la sociedad contemporánea han presentado nuevas modalidades en los procesos migratorios lo que ha traído

como consecuencia que dichos desplazamientos adquieran un nivel de globalización nunca antes observado en la humanidad. Y en caso de la historia de la migración México-Estados Unidos, que constituye el mayor y más antiguo circuito migratorio en el mundo, los patrones y características de ese ir y venir proverbial ha permitido que el fenómeno sea hartamente complejo y nada homogéneo. Los claroscuros son patentes tanto en las comunidades de origen como de destino.

Han sido múltiples sus causas y consecuencias y no deja de sorprender las áreas de oportunidad que ofrecen los desplazamientos para las diferentes ciencias de lo humano. En su pasado y presente el análisis amerita visiones interdisciplinarias para entender la complejidad de la trashumancia en su contexto y en su vínculo con las ondas y dimensiones de larga duración. Los retos teórico-metodológicos del tema migratorio contemporáneo imponen derroteros donde se replantean modelos y marcos conceptuales que en su integridad dan cuenta de su compleja versatilidad.

El siglo XX fue testigo de una continua transformación historiográfica. Se cuestionaron radicalmente los modelos positivista y tradicionalista, abriendo nuevas orientaciones en cuanto a las fuentes, la temática, las personalidades, los acontecimientos, los tiempos históricos, la objetividad, las escalas. Se reflexionó en cuanto a su alcance, legitimidad, la interdisciplinaria, las estructuras que se vinculan en su devenir, la cualidad sintética, y con ello abriendo cause a los procesos y estructuras enmarcadas en la larga duración, a la ayuda de las ciencias sociales vecinas, los métodos cualitativos y a múltiples conceptos analíticos.

Es decir, presenciamos una continua y muy fructífera renovación historiográfica y se replantearon sustantivamente los presupuestos teóricos en la forma de abordar el pasado reciente y no tan reciente. Cambio que ha propiciado un cada vez mayor acercamiento a lo subalterno, los de abajo, lo micro-histórico, lo cotidiano, a la experiencia contemporánea desde la perspectiva de la memoria y lo vivido de los sin voz. Para el análisis de los migrantes es fundamental tener claridad de esta renovación teórico-metodológica. La fragmentación y democratización del conocimiento ha implicado penetrar a través de diferentes fuentes y la oralidad el mundo de lo cotidiano, lo micro, intangible, simbólico, volitivo, el universo de sus percepciones, representaciones y emociones de estos grupos humanos.

La historia escrita o vivida desde las diferentes estructuras de análisis, la dialéctica de los diferentes tiempos históricos en la búsqueda de las claves sociodemográficas, histórico-antropológicas puede tener implicaciones muy positivas en el análisis de los migrantes internacionales. Visto desde una perspectiva historiográfica, tenemos entonces, el desafío es dilucidar el fenómeno migratorio como proceso histórico-social en sus cambios y permanencias y todo lo que conlleva para la reestructuración y reinención de las estructuras mentales, simbólicas, institucionales, socioculturales, políticas y económicas

tanto de los individuos como de las localidades y regiones.

La migración vista desde la perspectiva historiográfica analizada puede darnos claves para entenderlo como un proceso donde se entrelaza larga, mediana y corta duración, las vorágines y coyunturas del presente, y así clarificar lo que se mantiene y lo que ha cambiado. La evolución de las causas y consecuencias vistas desde una perspectiva holística, total e interdisciplinaria. Y donde se le da un valor muy destacado a lo subjetivo, lo cotidiano, lo subalterno, lo cultural, psicológico, lo individual, familiar, lo local, lo simbólico. Esta es la doble cualidad historiográfica para entender el fenómeno de la migración, que a diferencia de las ciencias sociales que se centran en el fenómeno muy del presente sin el análisis diacrónico y sincrónico y muchas de las veces sin la posibilidad de la síntesis emanada de la comprensión de su evolución desde el ángulo de sus diferentes estructuras.

En posteriores trabajos se intentará hacer estados del arte de la historia y migración y como la Nueva Historia puede contribuir desde lo cotidiano, lo micro, la historia inmediata y metodológicamente sustentada en gran parte en la historia oral, y otras fuentes, a la investigación de los migrantes internacionales. Por lo pronto en objetivo fue delimitarnos en un análisis preliminar de acercamiento entre la migración internacional y ciencia histórica, que por cierto debe de hacer un mayor diálogo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, J. E. (2006). Un enfoque metodológico de las historias de vida, en Graciela de Garay (coordinadora), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México: Instituto Mora.
- Aguirre, C.A. (2003). *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Argentina: Protohistoria ediciones.
- Amescua, C., Luque, J. y Urbano, J., (Coords.) (2013). *Política en movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM/Editorial Díaz Santos.
- Aries, P. y G. Duby. (1992). *Historia de la vida privada*, Madrid: Taurus.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid: Alianza Editorial.
- Aubry, A., Burzynsky M., Docquier F. (2016). The welfare impact of global migration in OECD countries. *Journal of International Economics*, vol. 101, pp.1-21.
- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*, España: PAIDÓS
- Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México: FCE.
- Bloch, M. (1970). *Introducción a la historia*, México: FCE.
- Bobbio, N. (1992). *El futuro de la democracia*, México: FCE.
- Borjas, G.J., Katz, L.F. (2005). *The Evolution of the Mexican-Born Workforce in the United States*, Working Paper 11281. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w11281>

- Braudel, F. (1999). *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, P. (2007-a). La historia cultural y sus vecinos. *Alteridades*, vol.17, núm.33, pp.111-117.
- Burke, P. (2007-b). *Historia y teoría social*, Argentina: Amorrortu/Editores.
- Burke, P. (1996). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, España: Gedisa.
- Burke, P. (ed.), (1993). *Formas de hacer Historia*, España: Alianza Universitaria.
- Burnley, I. H. (2016). Developments and Complementaries in International Migration Paradigms. *International Migration and Integration*, vol. 17, pp.77-94.
- Buscaglia, E. (2013). *Vacíos de poder en México*. México: Debate.
- Camarena, M. y G. Necochea. (2006). Conversación única e irrepitible: lo singular de la historia oral, en Graciela de Garay (coordinadora), *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, pp.47-61.
- Canales, A. (2013). La migración en la reproducción de la sociedad global. *Migración y Desarrollo*, vol. 2, núm. 21, pp. 9-47.
- Carr, E.H. (2010). ¿Qué es la historia?, España: Ariel.
- Castillo, M. Á. (2005). Coyuntura y debate. Dimensiones de las migraciones futuras: desafío para las políticas públicas. *Migración y Desarrollo*, núm.4, pp.100-114.
- Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LIX, núm. 220, pp. 235-260.
- Castles, S. y Miller M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Collado, M.C. (2006). ¿Qué es la historia oral?, en Graciela de Garay (coordinadora), *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, pp.13-32.
- CONAPO. (2016). Consultado el 14 de junio de 2016, desde http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/87865/Dia_del_trabajo.pdf
- CONAPO (2012), Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos. Consultado el 14 de junio de 2016 desde http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/texto/Migracion_Mex_EU.pdf
- Dahl, R.A. (1992). *La democracia y sus críticos*, España: PAIDÓS.
- Delgado, R., y Márquez H. (2007). El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coordinadores), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, pp. 125-153. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Dosse, F. (1988). *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, España: Edicions Alfons El Magnanim.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2010). New World Orders: Continuities and Changes in Latin American Migration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 630, pp.20-52.
- Durand, J. (2005). De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, (coor-

- dinadores), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, pp. 15-38. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Estrella, A. (2009). Las ambigüedades de la “historia desde abajo” de E.P. Thompson: las herramientas del historiador entre la forma, el compromiso político y las disposiciones sociales. *Signos históricos*, núm.22, pp.76-108.
- Facchini, G., Frattini, T. y Mayda, A. M. (2015). International Migration. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp.511-518.
- Fazio, H. (1998). La historia del presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, núm.17, pp.47-57.
- Febvre, L. (1983). *Combates por la historia*, México: Ariel.
- Franco, M. y F. Levin, (2007). El pasado cercano en clave historiográfica, en Marina Franco y Florencia Levin (compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, pp31-65.
- Garay, G. (2007). Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?, en Graciela de Garay (coordinadora), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México: Instituto Mora, pp.8-30.
- Garay, G. (2006). Prólogo, en Graciela de Garay (coordinadora), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México: Instituto Mora, pp.5-8.
- García, J., Peláez O. y Fuentes N. A. (2015). La tradición migratoria como factor explicativo del uso de las remesas en el financiamiento de negocios en Guanajuato. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 2, pp. 165-193.
- García, R. y Gainza P. (2014). Economía, migración y política migratoria en Sudamérica: Avances y desafíos. *Migración y Desarrollo*, núm. 23, pp.67-95.
- Ginzburg, C. (1997). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Muchnik Editores.
- Gonzalbo, P. (Coordinadora). (2012). *Historia de la vida cotidiana en México*, (Tomo I), México: FCE/Colegio de México.
- González, L. (2009). *El oficio de historiar*, México: El colegio de Michoacán.
- González, L. (1973). *Invitación a la microhistoria*, México: SEP.
- Hatton, T.J. (2014). The economics of international migration: A short history of the debate. *Labour Economics*, vol.30, pp.43-50.
- Hernández, C. (2005). Mesa redonda: microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional. *Relaciones*, vol. XXVI, núm, 101, pp.193-224.
- Ibarra, M. (2007) (coordinadora). Migración. *Reconfiguración transnacional y flujos de población*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- International Organization for Migration (IOM), (2015). Consultado el 2 de junio de 2016, desde <http://www.iom.int/world-migration>
- Jenkins, K. (2006). *¿Por qué la historia?*, México: FCE.
- Quintana, L., Salgado, U. (2016). Migración interna Mexicana de 1990-2000: Un enfoque desde la Nueva Geografía Económica. *Revista Problemas de Desarrollo*, vol. 184, núm. 47, pp.137-162.

- Lao, A. (2013). El legado político-intelectual de Eric Hobsbawm: historias globales desde arriba y desde abajo. Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, núm.45, pp.7-14.
- Le Goff, J. (1982). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. España, Paidós.
- Levi, G. (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, España: Taurus.
- Marshall, C. y Rossman, G. B. (1999). *Designing Qualitative Research*. Thousand Oaks. California: Sage.
- Martínez, O. (2010). El uso de la metodología cualitativa para el estudio de la etnografía popular. En M. Aguilar (Coord.), *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. XV Congreso Nacional de Sociología en Castilla-La Mancha.
- Mason, J. (1996). *Qualitative Researching*. Londres: Sage.
- Massey, D.S., (2015). Migration, Theory of. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp.466-471.
- Mata-Codesal, D. (2015). Are all Dollars Equal? The Meanings Behind Migrant's Financial Transfers. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 1, pp.39-64.
- Mihailovic, D. (2003). *La democracia como utopía*, México: Miguel Ángel Porrúa/ Tec de Monterrey.
- Mills, C. W. (2010). *La imaginación sociológica*, México: FCE.
- Morales, L. G. (compilador), (2005). *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, México: Instituto Mora.
- Nawrotzky, R.J., Riosmena, F., Hunter, L.M. y Runfola, D.M. (2015). Amplification or suppression: Social networks and the climate change-migration association in rural Mexico. *Global Environmental Change*, vol. 35, pp.463-474.
- Niethammer, L. (1993). Para qué sirve la historia oral?, en Jorge Aceves (compilador), *Historia Oral*, México, Instituto Mora, pp.29-59.
- Orduña, M. (2013). Historiografía social sobre el artesanado de la ciudad de México en el siglo XIX. *Trashumancia. Revista Americana de Historia Social*, núm.1, pp.32-48.
- Peña, J.J. (2016). "There's no Racism in Canada, but..." The Canadian Experience and Labor Integration of the Mexican Creative Class in Toronto. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 9-36.
- Pereira, C. (1984). Historia, ¿para qué?, en Carlos Pereira, et-al, *Historia, ¿para qué?*, México: Siglo XXI Editores, pp.11-31.
- Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, España: Siglo XXI Editores.
- Quinto, M.T. (2000). Historia oral e historias de vida en el campo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol.VI, núm.11, pp.135-142-
- Ricoeur, P. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: FCE.
- Roldan, G. (2015). Migración México-Estados Unidos: Paradoja liberal renovada del TLCAN. *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 181, núm. 46, pp.101-125.

- Sartori, G. (2008). *¿Qué es la democracia?*, México: Taurus.
- Sempol, D. (2007). Entrevista: Giovanni Levi explicando su concepto de microhistoria. Disponible: <http://elnarrativista.blogspot.mx/2007/04/giovanni-levi-explicando-su-concepto-de.html>. Consultado el 24 de marzo de 2017.
- Sen, A. (1999). Democracy as Universal Value. *Journal of Democracy*, vol.10, pp.3-17.
- Serna, E. (2013). *Genealogía de la soberbia intelectual*, México: Taurus.
- Sheehan, C.M., Riosmena, F. (2013). Migration, business formation, and the informal economy in urban Mexico. *Social Science Research*, vol. 42, núm. 4, pp. 1092-1108.
- Silvester, Ch. (2013). *Las grandes entrevistas de la historia*, México: Aguilar.
- Soto, Á. (2004). Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización. *HAOL*, núm.3, pp.101-116.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984/1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thomson, A. (2007). Four Paradigm Transformations in Oral History. *The Oral History Review*, vol.34, núm.1, pp.49-70-
- Tigua, C. (2015). La imagen de la migración calificada en América del Norte, *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 2, pp.195-229.
- Torre, E. (2016). Explaining state and Local Anti-Immigrant Policies in the United States: The Case of Arizona's SB 1070. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 37-63.
- Tuñón, E., Rojas M.L. (Coords.) (2012). **Género y migración**. Vol. I y II. San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, COLEF, COLMICH, CIESAS.
- Valenzuela, C. (2008). La migración México-Estados Unidos. *Norteamérica*, vol. 3, núm. 2, pp.205-213.
- Valsecchi, M. (2014). Land property rights and international migration: Evidence from Mexico. *Journal of Development Economics*, vol. 110, pp.276-290.
- Wallerstein, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales*. México: UNAM/Siglo XXI Editores.
- Zúñiga, E., Leite P. (2006). Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional, en Elena Zúñiga Herrera, et-al, (coordinadores), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, pp. 49-82. México: U de G-CIESAS, Casa Juan Pablos, El Colegio de México.